

En el centenario del nacimiento de Marjorie Grice-Hutchinson: una visión personal

Rafael Castejón Montijano*

Una personalidad singular

Tuve la suerte de aprender de Marjorie, durante los casi cinco o seis años que coincidí con ella en Málaga en mi etapa de profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad malagueña. Ella venía a la Facultad con cierta frecuencia y explicaba a los alumnos los temas en los que era una especialista de primer orden, como, por ejemplo, la economía de los siglos XVI a XVII. Mi relación fue incluso un poco más estrecha; la visitaba en la finca de Santa Isabel, donde vivió algunos años, o en el apartamento de Cerrado de Calderón donde se trasladó cuando quedó viuda. También nos encontramos después cuando dejé de trabajar en Málaga y vine a Madrid, y siempre tuve una admiración por ella, tanto en el terreno personal como en su condición de economista, en ambos aspectos creo que fue una persona relevante y singular.

Marjorie tenía una personalidad especial y muy diferente de los profesores e investigadores que antes había conocido. Ella era, en primer lugar, de nacionalidad británica. Nació el 26 de mayo 1909; por eso se cumple ahora el centenario de su nacimiento. Había tenido una esmerada educación que le fomentó su padre, un abogado importante y que tuvo clientes relevantes. Me contaba que uno de ellos era un príncipe ruso, que después de la Revolución Rusa se había trasladado a Europa y tenía posesiones y otros negocios en España, de los que su padre se ocupaba. Precisamente, cuando este cliente falleció en un accidente de automóvil, el padre de Marjorie recibió en compensación por sus servicios algunas propiedades y dinero, que le hizo afincarse en España en los años veinte.

* Catedrático Economía Aplicada. UNED.

De hecho, ella vivió en una casa, que tuvo durante un tiempo, en el Paseo de la Castellana de Madrid. Pero, sobre todo, su padre adquirió algunas propiedades en Málaga, como la finca de San Julián, cerca de donde está ahora el aeropuerto. Marjorie, era entonces una joven que pasaba sus vacaciones en España y estas experiencias le terminaron enamorando de España y de Andalucía. Además, procuraba acompañar a su padre en los viajes cuando sus estudios lo permitían y, de esta forma, adquirió un conocimiento lingüístico muy importante. Hablaba el inglés, su lengua materna, y dominaba el español, francés y latín, y más tarde, cuando se casó con un ingeniero alemán, el barón Ulrich von Schlippenbach, también este idioma.

Su formación lingüística, y sus intensas y variadas vivencias, le hicieron interesarse por temas muy variados, entre ellas la botánica, que conocía por haberla cultivado en la finca de San Julián, en la que creó un jardín botánico con unas especies singulares a las que dedicó una buena parte de su tiempo y que, posteriormente, donó a la Universidad de Málaga. También fue, durante muchos años, la cuidadora del cementerio de los ingleses de Málaga, sobre el que escribió un libro y donde hoy reposan sus restos, sin olvidar las tareas de filantropía que llevó a cabo, como la creación de una escuela para niños campesinos en su finca de Santa Isabel.

Un carácter sencillo y vitalista

Si algo destacaba de su carácter, era la sencillez y la humanidad de la que hacía gala en su relación con otras personas, escuchando siempre atentamente y tratando de comprender los argumentos que le presentaban los alumnos o los comentarios que recibía de sus trabajos.

No puedo olvidar que su marido, el barón Ulrich von Schlippenbach, que había venido a Málaga, donde se conocieron, porque era hijo de un ingeniero alemán que había montado la fábrica de los Guindos, en la playa de San Andrés. Tenían un carácter muy diferente, pero se complementaban de forma admirable. Ulrich hablaba el castellano con un acento andaluz muy acusado, le encantaban los caballos, el flamenco y lo más típico de Andalucía, mientras que Marjorie tenía un sensibilidad completamente distinta, siempre habló un excelente castellano, pero sin perder el acento inglés y mantenía sus costumbres británicas, entre ellas, preparar y tomar el té, en una tetera y un juego de tazas de plata del siglo XIX, que causaban admiración.

Estas anécdotas reflejan esa personalidad singular que se traducía en realizar la mayoría de las cosas con sencillez y por pura afición. Su trayectoria investigadora está marcada por una vocación altruista y desinteresada. Marjorie gozaba de una situación económica muy desahogada y todas las investigaciones que hizo, las hizo por amor al arte y a la ciencia, y por ese cariño que tuvo por Andalucía y por España. Por citar una brevísima frase suya de una de sus publicaciones, *"Aproximación al pensamiento económico español de Séneca hasta finales del siglo XVIII"*: *"en los tiempos más remotos, los hombres y las civilizaciones se han reunido en los litorales de la península ibérica. Aquí se ha afincado la sabiduría de muchos pueblos y desde aquí se ha venido enriqueciendo la ciencia universal"*. Creo que esto refleja como apreciaba ese crisol de culturas que llega a ser Andalucía en particular y la nación española en general.

Por eso, realizaba muchas de sus investigaciones sin darles la más mínima importancia, señalando en muchas ocasiones que sus trabajos eran "unos apuntes", "un esquema", que siempre consideraba como "provisional". Con frecuencia señalaba que la ciencia tenía que avanzar por la contribución de muchos y, sobre todo y aún más importante, es que prestó ayuda a todos los que se acercaron a ella, a mí entre otros. Puedo decir que una de las cosas que más tengo que agradecerle es que me puso en contacto con la Liberty Fund de Estados Unidos. Escribió una carta para que me admitieran y me otorgaron una beca, lo que me permitió hacer un seminario de investigación en el verano de 1980, en California. En este seminario comprendí la importancia que daban a los trabajos de Marjorie los participantes, profesores de varias universidades: trece junior y cinco senior de gran categoría. Para ellos, Marjorie era una personalidad especial en el terreno de la investigación sobre el pensamiento económico español. Este reconocimiento, ahora patente en España gracias a trabajos como los de Luís Perdices y Aurora Gámez, que han divulgado sus principales aportaciones, se hizo realidad primero en extranjero.

La formación que Marjorie adquirió de Hayek, Hamilton, y otros grandes historiadores y economistas, hacen que su trayectoria sea un tanto irreplicable, al igual que la forma y resultados de su investigación, la manera en que escribía, como hallaba la esencia en los documentos antiguos, a veces en versiones originales, incluso escritos en latín, y su trasposición al lenguaje económico, etc. En definitiva, creo que es una delicia leer la obra de Marjorie porque hace que temas complicados y difíciles parezcan fáciles y sencillos cuando ella los explica.

Su dedicación a la investigación de la historia del pensamiento económico español

Las biografías y estudios realizados sobre la obra de Marjorie destacan que empezó a trabajar en temas económicos cuando, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, entró a formar parte del Ministerio de Asuntos Exteriores británico (*Foreign Office*). Su conocimiento del castellano y de la vida de España le hacía una excelente colaboradora en las tareas de traducción de las noticias de los periódicos y la información que llegaba desde España. Por eso, comentaba, siempre con un humor muy británico, lo que interesaba verdaderamente de España en aquellos momentos eran temas económicos como el aprovisionamiento de minerales, porque, dada la neutralidad española, nuestro país era el punto donde se dirimían muchas de las cuestiones económicas importantes de aquel tremendo conflicto. En este sentido, señalaba que, si uno está dedicado a ver durante muchos años estas noticias, comentarlas, hacer informes, etc., se le presentan dos alternativas: o te terminan gustando o te crean una situación desagradable. Marjorie, con su curiosidad intelectual y su sentido vitalista, optó por interesarse e involucrarse en los temas económicos.

De hecho, al finalizar la Segunda Guerra Mundial estuvo dando clase y formándose en dos instituciones educativas de primer orden de Inglaterra: King's College de Londres y London School of Economics, donde encontró al que después sería su gran maestro, el profesor Friedrich Hayek, quien, al ver su propuesta de investigación sobre el pensamiento económico español, la orientó hacia los puntos en los que debía centrarse. Una anécdota que me relató era que, si bien los cursos que siguió con Hayek, la formación que recibió o los colegas que tenía, la encaminaron hacia la investigación económica, ella se dio realmente cuenta del filón que tenía cuando empezó a buscar textos de economistas españoles para preparar las clases que impartía en la London School of Economics. En su biblioteca descubrió algunas de las obras de Campomanes

y otros economistas españoles, y al ir traduciendo los textos y ver su contenido empezó a apreciar que allí había una tarea importante que realizar.

Es cierto que en sus visitas a España contactó con investigadores como Carmelo Viñas Mey, que la introdujo en la obra de Larraz sobre la época del mercantilismo en Castilla. Conoció escritos de otros autores como, Colmeiro, Sempere y Guarinos, y como voraz lectora, cosa que me admiraba, lo leía todo. De hecho, ante cualquier comentario de un libro, al día siguiente lo había visto, así como los artículos y toda la literatura necesaria. Una ventaja extraordinaria que poseía era su capacidad de lectura en varios idiomas. Marjorie señalaba con frecuencia, que su afición a la investigación le había venido de los maestros y los libros, porque su familia había estado muy vinculada a bibliotecarios e historiadores. Creo que su trayectoria y su gran amor a España fueron los que la llevaron a investigar a los escolásticos españoles, en los que alcanzo los hallazgos más notables.

De esta forma, cuando se planteaba los temas de investigación que le interesaban, adquiría los conocimientos y capacidades necesarias para realizar las tareas con éxito, profundizando en los estudios de economía y adquiriendo una sólida formación en la historia de España, sin perder por ello, su sencillez personal que trasladaba después, a sus trabajos haciéndolos comprensibles sin menoscabo de un contenido económico profundo. Creo que ese es el gran mérito de la obra de Marjorie Grice-Hutchinson, hacerla inteligible a todos, gracias a su esfuerzo y preparación.

Sus principales aportaciones

Durante el siglo XVI, la economía española conocería un periodo de crecimiento que tendría manifestaciones en numerosos aspectos de la vida económica. La llegada de metales preciosos de América, el aumento del volumen del comercio, el incremento de las operaciones crediticias, etc., son aspectos de las nuevas relaciones económicas que no sólo afectaban a España, sino que, en muchos casos, trascendían del marco hispánico. El estudio de estos temas fue realizado por autores que, en su mayor parte, provenían del sector eclesiástico, eran teólogos-moralistas que estudiaban los nuevos fenómenos económicos para ofrecer consejo, crítica o condena cuando no se adecuaban a la doctrina escolástica de la Iglesia. En cualquier caso, sus análisis suponen interesantes aportaciones al campo de la Ciencia Económica, en el que estos autores marcaron unos hitos que los estudiosos de la evolución del pensamiento económico investigaron para un mejor conocimiento. Este fue el campo principal de investigación

de Marjorie Grice-Hutchinson, cuyos trabajos contribuyeron a la difusión de lo que se ha venido a conocer como “Escuela de Salamanca”.

En el siglo XVI, la Universidad de Salamanca contó entre sus profesores con un selecto grupo de maestros en los más diversos campos de la ciencia. Entre estas figuras señeras destacan Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Diego de Covarrubias o Martín de Azpilicueta, entre otros. A este brillante grupo de intelectuales que trató en sus escritos numerosas cuestiones económicas, se les conoce con el nombre de Escuela de Salamanca. Su estudio ya fue iniciado por José Larraz en 1943, en el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, que llevaba por título “La Época del mercantilismo en Castilla”, donde señalaba que en las obras de Soto, Molina o Tomás de Mercado ya existía una formulación precisa de la teoría cuantitativa del dinero. Sin embargo, esta escuela del pensamiento económico español no tendría el reconocimiento internacional hasta la publicación en 1952 del trabajo de Marjorie Grice-Hutchinson “The School of Salamanca”.

Fue esta obra la que confirmó la tesis que sostenía que en el siglo XVI y XVII hubo en España un conjunto de intelectuales, que hoy llamaríamos economistas, de formación muchas veces religiosa, que recogieron en sus libros y escritos lo que se conoce actualmente en economía como la teoría cuantitativa del dinero. Domingo de Soto establece en 1553 los principios de la teoría cuantitativa. Un poco más tarde, en 1556, Martín de Azpilicueta y Tomás de Mercado ampliaron la anterior formulación de la teoría señalando que “el dinero vale más donde y cuando falta de él, que donde y cuando hay abundancia”. Lo que según Tomás de Mercado justifica la diferencia de los cambios que se realizan.

A partir de 1570, la teoría cuantitativa del dinero queda establecida con carácter general y a ella aluden los principales tratadistas como una doctrina habitual. Entre estos tratadistas, cabe destacar a Ibáñez y Molina por el rigor y precisión con que la formularon.

Marjorie analizó en su obra muchos de estos autores y logró el reconocimiento internacional de la Escuela de Salamanca y sus aportaciones más importantes al campo de la ciencia económica, que se sintetizan en:

1. Establecer una conexión entre la masa monetaria y el nivel de precios, atribuyendo el alza de los precios que se produjo en España al influjo del oro americano.
2. Relacionar estos dos factores con las variaciones en el tipo de cambio.

- Contribuir con su teoría del valor, subjetiva y utilitaria, a preparar el camino para el análisis económico marginalista del siglo XIX.

Pero además de estudiar la Escuela de Salamanca, su obra nos muestra también las principales preocupaciones de los economistas españoles de los siglos XVII y XVIII, abordando los problemas de la decadencia económica y las soluciones que estudiaron para salir de la depresión. Ya en 1558, Luís Ortíz escribe un memorial al Rey en el que advertía de los peligros que entrañaba la llegada de metales preciosos de América. Estas notas de alarma y preocupación van a destacar en muchos autores españoles de finales del siglo XVI y sobre todo del XVII. Así, Sancho de Moncada denunciaba en su obra *Restauración Política de España*, escrita en 1619, la decadencia de la economía española a partir de 1600, que atribuye al comercio con los extranjeros. Pedro Fernández Navarrete publica en 1626 su libro en el que recoge la consulta que el Consejo Supremo de Castilla había elevado al Rey Felipe III. Esta obra destaca los problemas derivados de la despoblación y la excesiva presión fiscal. Otros autores como González de Cellorigo y Pedro de Valencia manifestaron su opinión contra el mal uso del dinero, señalando lo perjudicial de las constantes manipulaciones monetarias que desde mediados del siglo XVII habían provocado un desorden monetario conocido como “la revolución del cobre”.

Su amplio recorrido por el pensamiento económico español

Además de la obra relativa a la Escuela de Salamanca, Marjorie publica dos trabajos “panorámicos” sobre el pensamiento económico español que me parecen la mejor muestra de su dominio del análisis económico, los conocimientos históricos y de ese cariño entrañable que siempre profesó a España. El primero, *“El pensamiento económico en España, 1177-1740”* (1973, versión española en 1982), integra la tradición económica, cristiana, islámica y judía que se había mantenido en España desde la Edad Media y muestra como los conceptos económicos de Platón y Aristóteles fueron transmitidos al mundo occidental a través de las aportaciones de los economistas españoles. El segundo, *“Aproximación al pensamiento económico en Andalucía: de Séneca a finales del siglo XVIII”* (1990), analiza esos grandes periodos históricos en los que se muestra la continuidad del pensamiento económico, la transmisión de las ideas de autores como Séneca, Platón o Aristóteles y su influencia en la ciencia económica.

Otras obras

Marjorie escribió también otros libros que abarcan campos diversos desde los aspectos sociales y económicos de la agricultura malagueña (*Málaga Farm*, 1956), la vida de la comunidad campesina (*Children of the Vega*, 1962), o el cementerio inglés de Málaga (*English Cemetery at Málaga*, 1962).

También le preocupó la forma en que se recibieron las principales ideas económicas en nuestro país. En mi opinión, alguna de sus obras plantea cómo se reciben en España las teorías de Adam Smith y de los clásicos ingleses. Así sucede, por ejemplo, en su estudio sobre el catedrático de la Escuela de Comercio, Manuel María Gutiérrez: *“Las vicisitudes de un economista, notas sobre la fundación de la primera cátedra de Comercio y Economía Política en Málaga”* (1982), y en otros trabajos como el que publica en el número 17 de Papeles de Economía Española: *“Los economistas españoles y la historia del análisis económico de Shumpeter”* (1983), que es también un trabajo delicioso de leer.

Reflexiones finales

En resumen, creo que la obra de Marjorie, es una obra selecta, muy cuidada e importante, tanto por la calidad de sus trabajos como por la forma de presentar las ideas, y el interés de los temas que aborda. Por ello, los economistas deberían conocer mejor su obra, que tiene un gran calado y contiene análisis muy amplios de muchos de los conceptos y fundamentos del análisis económico, y profundizar todos en su estudio.

Pero creo que, sobre todo, deberíamos aprender de Marjorie, ese estilo de hacer las cosas por amor a la ciencia; no estar esperando el premio de la distinción o la pequeña vanidad de la cita. A Marjorie esto no le preocupó casi nunca y, sin embargo, es muy citada fuera y dentro de España. Ella descubrió y nos enseñó que las aportaciones a la ciencia hay que hacerlas por que hay una fuerza interna, lo que se llama a veces una “misión” que cumplir. Ella la cumplió con total satisfacción, fue una persona, tremendamente feliz, tremendamente vitalista, que hizo casi siempre lo que quiso y eso fue bueno para Málaga, la Ciencia Económica y España. Modestamente, me gustaría que esta pequeña nota que, con una óptica personal he escrito con motivo del centenario de su nacimiento, se entendiera como un modesto homenaje a una excelente investigadora y mejor persona, que dedicó sus esfuerzos a temas muy variados pero que a muchos nos preocupan y nos ocupan.

Principales publicaciones de Marjorie Grice-Hutchinson

- *The School of Salamanca: Readings in Spanish Monetary Theory, 1544-1605*. Clarendon Press, Oxford, 1952.
- *Málaga Farms*. Hollis and Carter. Londres. 1956
- *Children of the Vega: Growing up on a farm in Spain*. Wheaton, Exeter, 1963
- *Early Economic Thought in Spain, 1177-1740*. Allen & Unwin, Londres 1978. Traducción española, Ed. Crítica, Barcelona, 1982
- “Las vicisitudes de un economista. Notas sobre la fundación de la primera cátedra de Comercio y Economía Política en Málaga (1918) y sobre el catedrático don Manuel María Gutiérrez” en *Homenaje a Lucas Beltrán*. Moneda y Crédito, Madrid, 1982.
- *The English Cemetery at Málaga*. 1964, 2ª edición, Málaga 1982; publicado por la autora.
- “Los economistas españoles y la Historia del Análisis Económico de Schumpeter”, *Papeles de Economía Española*, nº 17, Madrid, 1983.
- “El discurso acerca de la moneda de vellón de Pedro de Valencia”, en *Aportaciones del pensamiento económico iberoamericano, siglos XVI-XX*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1986.
- “Aproximación al pensamiento económico en Andalucía: de Séneca a finales del siglo XVIII”, *Revista de Estudios Regionales*, nº 11, enero-junio 1983, Una versión ampliada en *Andalucía en el pensamiento económico*, Gumersindo Ruiz (ed.), Arguval, Málaga, 1987.
- Reseña de *Estudios en la historia del pensamiento económico latino-americano*, de Oreste Popescu, *History of Political Economy*, 2 (2), 1989.
- “El concepto de la Escuela de Salamanca: sus orígenes y desarrollo”. *Revista de Historia Económica*, VII (2), 1989
- “Santo Tomas de Aquino en la historia del pensamiento económico”, lección pronunciada con motivo del doctorado *honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid, 14 de abril de 1993.
- *Economic thought in Spain. Selected Essay of Marjorie Grice-Hutchinson*, Editorial Edward Elgar, 1993, Reino Unido.
- “The concept of the Market in Spanish Economic Thought before 1800”. *Temas de Economía y Empresa. Homenaje al profesor Carlos Monter*, Ed. Facultad de CC. EE. y EE., de Málaga, 1994.
- *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*, Ed. Alianza, Madrid, 1995.
- “En torno a la Escuela de Salamanca”, en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y Economistas Españoles*, ed. Galaxia-Gutenberg, 1999.